

20
24

Lectio Divina

Arquidiócesis de Nueva Pamplona

Pastoral Bíblica



Noviembre

Lectura orante de la Palabra de Dios

“Todos se reunían **CONSTANTEMENTE**

Hch 2,42 *para escuchar las ENSEÑANZAS de los Apóstoles*”

Domingo 3 de Noviembre 31 del Tiempo Ordinario

Mc 12,28-34 Amarás con todo el corazón

- 1. **Lectura del Texto (Lectio)** - Leer el texto de manera pausada varias veces
- ¿Qué dice el texto?** comentando los detalles importantes.

AMAR ese es el secreto y el resumen de la vida de los verdaderos hijos de Dios. Toda la Palabra de Dios puede resumirse en AMAR a Dios y al prójimo. El evangelio de este Domingo nos presenta las características y cualidades del amor. No es simplemente dejar que el sentimiento nos controle o nos domine, es mucho más, debe pasar por cuatro niveles de profundidad. La citación que hace el Señor Jesucristo en este evangelio, ante la pregunta del mandamiento más importante de todos, es del Dt 6,4, texto conocido perfectamente por todos los judíos, ya que es la instrucción de Dios dada a su pueblo en el cumplimiento de la alianza “*Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios*” y para cumplir la promesa deben “*Amar al Señor tu con todo tu CORAZÓN, con toda tu ALMA, con toda tu MENTE y con todas tus FUERZAS*”.

Cuatro niveles del amor. El sentimiento para los judíos nace en el CORAZÓN y sentimiento viene de sentir, es decir, de permitirle a la vida motivarse por algo que le permita estimular su existencia y darle sentido. Estamos vivos porque sentimos, de lo contrario estaríamos muertos o nuestros sentimientos estarían destruidos. Debemos empezar a amar por el corazón. Este sentimiento penetra nuestra existencia la punto de dominar todo nuestro ser, eso significa amar con toda el ALMA. El hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, con la razón y la voluntad necesarias que le permiten perfeccionarse y entender que somos seres espirituales, que debemos buscar cada día ser mejores, agradando a Dios y amándolo con el alma. A mayor crecimiento espiritual, mayor amor a Dios. Pero la imagen de Dios se refleja en la razón. El amor no es solo un sentimiento vacío, es una motivación que debe pasar por la razón, debemos ser capaces de calcular la consecuencia de nuestros actos. La mente domina al hombre y el hombre debe dominar la mente y lo logrará si la mente está dominada por el amor a Dios y al prójimo. El amor es racional, inteligente, prudente y capaz de encontrar el verdadero camino que lo conduzca a la felicidad. Para lograr esto se necesita la perseverancia, amar con todas las FUERZAS, se capaces de vencer las tentaciones que nos hacen débiles y triunfar siempre ante las adversidades por amor.

Busquemos cada día crecer más como personas, ser capaces de identificar nuestras debilidades y dejarlas de lado por la motivación que nos da el amor a Dios.

Domingo 10 de Noviembre

32 del Tiempo Ordinario

Mc 12,38-44

Dio lo que tenía para vivir

- ▶ **1. Lectura del Texto (Lectio)** - Leer el texto de manera pausada varias veces
 ▶ **¿Qué dice el texto?** comentando los detalles importantes.

La pobreza y la riqueza están siempre juntas, una permite ver la otra. Tener en abundancia no es el problema, la dificultad está en no ser capaces de compartir de lo que tenemos con aquellos que no tienen lo suficiente.

El evangelio de este día nos permite entender un mensaje más profundo del Señor Jesucristo en sus palabras. Invitó a los discípulos a observar como todos, hombres, mujeres, niños, ricos y pobres entregaban su ofrenda al templo. Observar es un buen ejercicio para entender y enseñar. Todos echaron, eso significaba que todos tenían la intención de agradar a Dios con su ofrenda, con aquello que estaban dispuestos a dar y, ahí es donde viene la enseñanza.

Aparece una viuda pobre. Esta descripción del evangelista Marcos se da porque quiere enfatizar en la condición de vida de la mujer. No solo era pobre y no tenía para solventar sus necesidades básicas, sino que también era viuda, una condición muy difícil en el mundo judío, ya que muchas viudas que no eran rescatadas, como lo determina la ley del levirato, eran condenadas a la prostitución o a la mendicidad. El Señor conocía muy bien esta realidad e identificó aquella mujer que se acercó al lugar de la ofrenda, pudiéramos decir que le vio el corazón y su verdadera intención de dar.

Aquí está la enseñanza profunda de este evangelio. Todos los demás dieron mucho dinero, pero ninguno dio todo lo que tenía. Dar de lo que sobra es ofrenda, pero no es convicción. La riqueza para Dios no está manifestada en todo lo que podamos dar para calmar y aliviar nuestra conciencia, está en la convicción del abandono en las manos de Dios. La mujer dio todo lo que tenía para vivir y seguramente a la salida del templo o al regreso a su hogar, encontró por el camino muchos que la ayudaron a sobrevivir con más abundancia que si lo hubiera hecho con lo que entregó en la ofrenda.

Darlo todo es un acto de convicción, de entrega y de amor, pero sobre todo de confianza en la gracia de Dios. ¿Quién de nosotros que ha dado su amor a Dios sin interés se ha quedado sin recompensa? Ofrecerle a Dios de nuestra riqueza, es ser capaces de desprendernos por los demás y no solo en bienes materiales, sino en el tiempo valioso de compartir con los que amamos, en escuchar con atención lo que tienen que decirnos, ser capaces de renunciar a algo que nos duela con tan de hacer felices a los demás.

Debemos pensar en que estamos dispuestos a dar para ofrendarle a Dios nuestra vida, con la convicción que todo lo que ofrezcamos será devuelto cien veces más.

Domingo 17 de Noviembre

33 del tiempo Ordinario

Mc 13,24-32

Estén atentos...

- ▶ **1. Lectura del Texto (Lectio)** - Leer el texto de manera pausada varias veces comentando los detalles importantes.
- ▶ **¿Qué dice el texto?**

El Evangelio de Marcos nos está presentando un discurso denominado **ESCATOLÓGICO**, es decir, una enseñanza sobre el fin de los tiempos y la venida de Nuestro Señor Jesucristo en el juicio personal y universal. Nos acercamos al final del año litúrgico y por tanto, el evangelio quiere recordarnos que el tiempo tiene la cualidad de ir pasando y nunca regresar. La invitación del Señor en este discurso es a entender que nuestra vida debe tener sentido y al mismo tiempo, una razón de ser. No podemos pasar por el mundo sin dejar la huella necesaria de haber entendido el amor de Dios que nos hace mejores personas.

El tiempo tiene dos definiciones en el mundo de los griegos que nosotros usamos con mucha frecuencia. La primera es *kronos*, significa el tiempo que corre y no se detiene, de allí vienen muchas palabras en español como “cronómetro”. Esta es la definición del tiempo como nosotros lo consideramos, en segundos, minutos y horas. La percepción de este tiempo es muy relativa, al punto que a veces es muy rápido que pasa y en otras ocasiones es muy lento. Todo depende de la manera como lo vivamos. De allí viene precisamente la segunda definición: *kairós*, que muchos cristianos lo denominan como “el tiempo de Dios”. El tiempo no solo corre, sino que es la oportunidad que tenemos para vivir. Cada segundo cuenta en nuestra vida, pero lo importante no es el segundo en sí mismo, ese pasa y no regresa, lo importante es la manera como vivamos ese segundo.

El *kairós* es la manera como vamos aprendiendo a vivir en el tiempo que tenemos. ¿Cuántos años hemos vivido ya?, eso lo sabemos muy bien, pero ¿cuánto tiempo nos queda por vivir? eso no lo sabemos. Si no sabemos vivir en el tiempo, nuestra vida se va desperdiciando y, “el tiempo perdido, los santos lo lloran”. Debemos aprender a vivir en el tiempo y con la capacidad de dar todo lo mejor de cada uno de nosotros en los minutos que podemos vivir. Pueda ser que ya no haya tiempo después para reparar lo que se dañó por un tiempo mal aprovechado.

El mensaje escatológico es eso, es recordarnos que el tiempo se va agotando y cada vez tenemos menos oportunidades de aprovechar nuestros momentos con las personas que amamos y que necesitan de nosotros. Nunca olvidemos que al final de la vida se nos juzgará del amor. El juicio personal que el Señor Jesucristo nos hará, será con la misericordia de quien reconoce las veces que intentamos vivir en el amor.

Aprovechemos el tiempo necesario para compartir la vida con las personas que amamos y no dejemos que el tiempo pase y lo dejemos pasar sin amor.

Domingo 24 de Noviembre

34 del tiempo Ordinario - Cristo Rey

Jn 18,33-37

Yo doy testimonio de la verdad

- ▶ **1. Lectura del Texto (Lectio)** - Leer el texto de manera pausada varias veces comentando los detalles importantes.
- ▶ **¿Qué dice el texto?**

El diálogo de Jesús con Pilato que relata este evangelio del Domingo es muy interesante, es intrigante como el narrador nos relata un momento íntimo de las últimas horas de Jesús. Muchos estudiosos se preguntan quien es el testigo ocular de este momento, quien contó los detalles de este diálogo tan profundo y centrado en el verdadero sentido del Mesías Salvador.

Pilato era un hombre instruido, su cargo ameritaba un perfil suficiente para ser gobernador de Judea en tiempos del imperio romano, de allí la profundidad del interrogatorio, que de paso sea dicho, buscaba liberar al Señor de su condena porque la consideraba injusta, pero la cobardía lo venció.

Un rey habla con un gobernador. A Pilato le intrigaba saber si Jesús era verdaderamente rey, no porque le importara el reino de Dios, sino porque su condición cambiaría si así fuera. La respuesta del Señor Jesucristo es franca, sincera e inmediata. *“Tú lo has dicho, Soy Rey”*. Ante esta respuesta la reacción de Pilato debió ser de gran sorpresa, pero la explicación del Señor lo dejó más angustiado aún, pero inmediatamente el Señor complementa su respuesta anunciando el sentido de su venida al mundo, de donde no proviene, ha venido a anunciar la VERDAD.

“Mi reino no es de este mundo”. Con esa introducción el Señor Jesucristo nos muestra la esencia de su encarnación, porque su misión fue dar testimonio de la verdad. El centro del mensaje de salvación es el amor y este a su vez, es la verdad. *“Todo aquel que pertenece a la verdad escucha mi voz”*, dice el Señor. La verdad del evangelio es toda la predicación que el Señor hizo a lo largo de su vida pública, tantas enseñanzas para que aprendamos a convivir con los demás, a ser capaces de perdonar y de buscar el camino correcto. En el mundo existen muchos enemigos de la verdad, porque el creador de la mentira, satán, nos quiere engañar, es por eso que debemos reconocer en nuestra vida la verdad de Dios en medio nuestro. La verdad es el anuncio del evangelio que no le da miedo confrontar las ideologías impuestas por intereses económicos y sociales. Verdad que anuncia con valentía que el aborto es un asesinato y que los que lo practican son unos sicarios, pagados para matar. Verdad que no teme defender la familia y la naturaleza humana, diciendo sin temor que hemos sido creados hombre y mujer, son los dos únicos géneros que existen en el ADN humano, no habría procreación si el hombre y la mujer no se unirían para ser fecundos. Verdad que lucha por la igualdad de los hombres y enfrenta a los poderosos que quieren oprimir a los demás.

Debemos aprender a identificar la verdad de la mentira y a poder conocer la profundidad del mensaje de Dios leyendo su Palabra.